

Einar Tangen: El modelo económico de EE. UU. se está desmoronando

Einar Tangen es investigador sénior del Teihe Institute e investigador sénior del CIGI. Tangen analiza cómo el modelo económico y el sistema político de EE. UU. han llegado al final del camino. Substack de Einar Tangen: <https://substack.com/@asianarratives> Sigue al profesor Glenn Diesen: Substack: <https://glennndiesen.substack.com/> X/Twitter: https://x.com/Glenn_Diesen Patreon: <https://www.patreon.com/glenndiesen> Apoya la investigación del profesor Glenn Diesen: PayPal: <https://www.paypal.com/paypalme/glenndiesen> Invítame a un café: buymeacoffee.com/gdieseng Go Fund Me: <https://gofund.me/09ea012f> Compra productos de Diesen: <https://diesen-shop.fourthwall.com/en-nok> Libros del profesor Glenn Diesen: <https://www.amazon.com/stores/author/B09FPQ4MDL>

#Glenn

Hola a todos, y bienvenidos de nuevo. Hoy nos acompaña Einar Tangen, investigador sénior del Instituto Taihe y también investigador sénior del Centro para la Innovación en la Gobernanza Internacional. Además, Einar Tangen escribe en su Substack, «Narrativas Asiáticas». No dejéis de leerlo. De hecho, algunos de los temas que quiero tratar hoy con él proceden de su Substack, que leo habitualmente. Así que, una vez más, podéis encontrar el enlace en la descripción. Gracias por volver a acompañarnos.

#Einar Tangen

Es un placer, Glenn. Quiero decir, siempre es un honor participar con alguien que realmente cree que el debate y la historia importan.

#Glenn

Es revolucionario, no es una idea nueva, pero al parecer es una palabra segura.

#Einar Tangen

Si lo ignoras, repites el pasado.

#Glenn

Bueno, en realidad, eso está un poco relacionado con lo que quiero hablar contigo hoy. Porque tengo la sensación de que, durante los últimos treinta y cinco años, bajo la hegemonía liberal, hemos dejado de hablar de intereses de seguridad en competencia. Hemos dejado de hablar de las

diferencias culturales y, bueno, de la historia y de todas estas cosas. Quiero decir, si lees las obras de Henry Kissinger, la mitad es, en esencia, historia. Pero, después de la Guerra Fría, parece que dimos un giro y todos los políticos se centran únicamente en la ideología. Los medios y los académicos también tienden a apoyarse muchísimo en la ideología. Todo, los intereses, todo se presenta simplemente como valores buenos frente a valores malos. Y supongo que esto hace muy difícil trabajar con otras grandes potencias. De nuevo, las cosas que tenemos en común... Si estás en Estados Unidos o en Europa y ves el ascenso de China, Rusia o cualquier otro país, todo se reduce a esto: aquí tenemos una autocracia que desafía a la democracia liberal.

Y esta es, en cierto modo, la premisa. Y mientras la gente acepte esa premisa, la conclusión siempre adoptará una variante distinta de: «Bueno, ¿cómo se defiende el bien frente al mal?». Y, en esencia, desaparece cualquier margen para el compromiso. Y esto está relacionado, en cierto modo, con lo que te he leído escribir sobre la reunión entre Xi Jinping y Donald Trump. Sostienes que no solo tienen que alcanzar un acuerdo limitado, sino que también deben encontrar un marco. Porque creo que mucha gente da por hecho que, bueno, con el ascenso de China, supongo que volveremos a la rivalidad entre grandes potencias. Tú sostienes que, en cambio, deberíamos encontrar una fórmula completamente distinta, a la que te refieres como «coexistencia gestionada». Me preguntaba si podrías desarrollar esta idea.

#Einar Tangen

De acuerdo. Bueno, gracias, Glenn. Pero quiero decir que la coexistencia gestionada es la realidad. El interruptor no está ni encendido ni apagado. Eso es para simplones. Lo cierto es que el mundo es más complejo. Vivimos en la zona gris, no en el blanco y negro. Y no lo digo como una concesión. Lo que quiero decir es que no hay nada completamente puro. Volvamos a la idea china del yin y el yang. En la parte blanca hay una parte negra, y en la parte negra hay una parte blanca. Nada es totalmente puro, especialmente cuando se trata de seres humanos. Quiero decir, si empiezas... ya sabes, tú eres... eres profesor de Historia.

Y usted, más que nadie, entiende que las cosas no son tan sencillas. Que tenemos que estudiar nuestros errores para evitar repetirlos. Y, por desgracia, hoy, como señaló en su introducción, existe ese deseo de ignorar la historia y de fijarse en lo que uno cree querer. La política de la conveniencia, de ignorar la realidad, de ignorar la historia. Así que, cuando llegamos a esta coexistencia gestionada, para China es un compromiso. No es lo que quieren. Es la realidad en la que se encuentran. Tienen a una potencia dominante, Estados Unidos, que cree que debe ser un hegemon y que eso es muy bueno para el resto del mundo, aunque no haya funcionado.

Si miras la historia desde la Segunda Guerra Mundial, ¿somos hoy una sociedad más pacífica, capaz de aceptar a los demás? No. Ha ocurrido exactamente lo contrario. Hemos impulsado una idea polarizada, y a lo que hemos llegado es a una realidad polarizada. Y la realidad es que tienes a los extremos de ambos lados, de todos los lados, intentando dominar el centro. Y es el centro el que entiende que la vida no es tan sencilla. No se reduce simplemente a un sí o un no. Es una cuestión

de diferencias y de cómo las resolvemos. Puede que no te guste tu vecino. Puede que no respetes o, ya sabes, no compartas sus creencias. Pero el hecho es que son tus vecinos.

Y tú, siempre que entiendas que lo que tenemos que hacer es reconocer que ellos tienen derecho a existir conforme a sus creencias, y nosotros tenemos derecho a existir conforme a las nuestras, entonces se puede crear un mundo mejor. Y ahora mismo, China se enfrenta a Estados Unidos, que cree que debe seguir siendo una potencia hegemónica, que debe dominar el mundo. Y el argumento desde el lado occidental, por mucho que uno se remonte en el tiempo, es el de todos esos historiadores estadounidenses de la posguerra fría, y políticos y comentaristas que dicen —has mencionado a Kissinger— que creen en el excepcionalismo estadounidense. Esa idea de que, de algún modo, Estados Unidos está guiando al mundo hacia una coexistencia pacífica, y de que la única forma de evitar una tercera guerra mundial es mediante una adhesión hegemónica al liberalismo, la democracia y el capitalismo.

¿Ha funcionado eso? No, obviamente no. Así que China está en un punto en el que cree en un sistema diferente. Un sistema basado en aceptar las diferencias y en la idea de que podemos avanzar siempre que tengamos ciertos principios básicos. Y esos principios son que todos los países merecen estar seguros. Su seguridad no puede depender —y esto lo he dicho muchas veces en su programa— de la inseguridad de otra nación, porque, obviamente, eso no es sostenible. Lo mismo ocurre con el desarrollo. Todos los países tienen derecho a buscar su propio desarrollo, en sus propios términos. Ningún país tiene derecho a interferir en eso. Y luego hablamos de valores civilizatorios.

Esto es algo en lo que China mira a la historia y se da cuenta de que las guerras simplemente generan más guerras. Y dicen que hay que respetar las diferencias entre los países. Ya sabe, todos los países que existen hoy son fruto de los errores de la historia, de cómo nacieron. Hay que remontarse a la época feudal y, a veces, a las maniobras de las potencias coloniales, que trazaron fronteras de forma deliberadamente arbitraria. Bueno, no debería decir «arbitraria». Debería decir que trazaron esas fronteras deliberadamente para intentar poner a minorías al mando de mayorías. ¿Por qué? Para que esas minorías dependieran de sus anteriores amos coloniales y, por ejemplo, crear un sistema de Estados clientes. China considera que esto es inherentemente inestable.

También lo considera algo que vulnera la propia esencia de la civilización, que consiste en cómo convivir, no en cómo dividir. Así que no estoy diciendo que China sea perfecta. No estoy diciendo que China tenga todas las respuestas. Solo digo que, en el contexto actual, las respuestas no pasan por intentar dividir el mundo. Y eso es lo que vemos aquí, ya sea en Ucrania, en Irán, en la República Democrática del Congo o donde sea. Lo que vemos son las huellas de potencias coloniales que intentan deliberadamente crear caos para beneficiarse: caos político, como usted dice, caos político y social, para beneficiarse económicamente. Y eso no es sostenible. Así que creo que China, al menos, tiene una buena propuesta.

Es difícil concretar los detalles. Son muy extensos. Son muy engorrosos. ¿Por qué? Porque, en realidad, el mundo ha evolucionado de una determinada manera, basándose en preceptos coloniales. Y esos preceptos decían que solo hay un sistema correcto. Solo hay una relación correcta. Y, por desgracia, eso no abarca al mundo entero. Y ahora se está viendo una reacción a eso. Por eso tenemos un mundo multipolar. Por eso los países se están alejando de Estados Unidos. Y está la idea de que Estados Unidos va primero y que todos los demás deberían, ya saben, inclinarse ante eso. Deberían aceptar esa propuesta, aunque esté destruyendo su país. Así que esto va a continuar.

Así que China se enfrenta a la realidad de que Estados Unidos tiene ciertas convicciones, e intenta asegurarse de que esto no desemboque en un conflicto directo. También trata de encontrar una forma de minimizar los conflictos existentes. A menudo la gente me dice: «Ah, siempre estás protegiendo a China y diciendo que China es estupenda». No. Lo que digo es que lo que China ofrece a su población está bastante bien. Y lo que otros países pueden ofrecer a su población, sin intervención extranjera, probablemente sea mejor que lo que hemos tenido desde la Segunda Guerra Mundial. Y creo que esa es, de hecho, la realidad aquí: más de cincuenta, setenta u ochenta años después de la Segunda Guerra Mundial, hubo un buen comienzo.

La idea de tener un mundo con una autoridad superior, las Naciones Unidas. Pero, en cierto momento, Estados Unidos rechazó eso, aunque fue quien lo puso en marcha. Y dijeron, en cambio, que somos excepcionales, que podemos elegir lo que nos gusta y lo que no nos gusta de un organismo mundial que creamos para poner orden, porque no tenemos la obligación de someternos a ningún poder que esté por encima de nosotros. Y creo que eso es la máxima arrogancia. Por eso estamos en la situación en la que estamos hoy. Y es, sencillamente, ego. Podemos extenderlo de los países a los individuos, a las actitudes, a la prensa, que sigue demonizando a países que no intenta comprender.

Solo buscan generar titulares, conseguir audiencia. Así que, en esencia, China se enfrenta a esta realidad: lo que está ocurriendo no es racional, pero es la realidad. Y tiene que responder de forma constructiva. Ya sea evitando que los mares se conviertan en un foco de fricción que lleve a una guerra, por ejemplo, con Estados Unidos y sus cuatrocientas bases rodeando China, intentando crear un bloqueo, o, en esencia, un bloqueo, controlando los puntos estratégicos por donde entran y salen de China el comercio y los recursos. Esto no es aceptable. Así que China ha buscado otras vías. Está la Iniciativa de la Franja y la Ruta: casi un billón cuatrocientos mil millones de dólares desde dos mil quince. Estamos cerca de diecisiete... doce años desde aquel momento.

#Einar Tangen

Pero empiezas a mirar por el mundo lo que eso ha conseguido en términos de ayudar a los países a aumentar su producto interior bruto, a incrementar el empleo y a mejorar la capacidad de sus países para ser sostenibles. Y de pronto te das cuenta de que no todo es blanco o negro. No se trata de adoptar sistemas. Se trata de confiar en uno mismo. Así que China tiene que lidiar con Estados

Unidos, el mayor bloque y país militar, político y económico del mundo. Puede que no mantenga buenas relaciones con sus aliados, con sus vecinos, ni siquiera con aquellos a los que pretende enfrentarse. Pero esa es la realidad. Lo único que juega a favor de China son las realidades de la cadena de suministro global. Ahora, la mayoría de la gente habla —ya hemos hablado de ello antes— de las tierras raras y las tecnologías, de los sectores verdes, especialmente la energía solar, la eólica y demás; las baterías, los vehículos eléctricos.

Pero él va mucho más allá. Lo cierto es que China se quedó con industrias que Europa y Estados Unidos habían descartado. ¿Por qué las descartaron? Porque fabricando un tornillo, tuercas, pernos, plástico o productos químicos —productos químicos básicos— puedes obtener un margen de entre el tres y el cinco por ciento. Y eso no basta para ir a un banco y pedir dinero prestado. China estaba en una situación en la que acababa de empezar, así que acogió esas industrias que se estaban descartando, literalmente descartando. No se consideraban productivas. Buscaban márgenes de rentabilidad más altos, y eso llevó a la financiarización y a otras cosas. Pero todas las empresas de Estados Unidos se rigen por una norma, que de hecho está recogida en las políticas y en la ley: tu obligación como miembro de un consejo de administración es maximizar el valor para los accionistas. Por desgracia, no dice valor a largo plazo. Solo dice valor.

Se vuelve cortoplacista porque quienes dirigen las empresas no son los propietarios. Son una clase profesional formada en escuelas de negocios, escuelas de contabilidad y, después, distintos «especialistas», asesores, consultores, como se les quiera llamar. Y se les recompensa por su capacidad de maximizar el valor para los accionistas, no a lo largo de veinte años, sino de un año para otro. Así que siempre harán lo que resulte más conveniente para generar beneficios. Muchas empresas en Estados Unidos, habría que decirlo, tenían negocios que eran rentables allí, pero esos negocios se trasladaron a otros lugares. A China, Vietnam, Filipinas... Da igual dónde.

Se trasladaron a otros lugares porque podían, en primer lugar, reducir costes, especialmente los costes laborales. Muchas veces era por normas medioambientales menos estrictas, terrenos más baratos, edificios más baratos, etcétera. Así que podían reducir costes. ¿Qué significaba eso? Que, al final del año, podían ir al consejo de administración y decir: «Miren, hemos conseguido todo esto». Era como trazar una línea en una hoja de cálculo y eliminar a todos los mandos intermedios. Todo iba directamente al resultado final, al menos el primer año, el segundo año. El problema es que la investigación y el desarrollo, y todo lo demás, todos esos gastos adicionales que son el futuro, no se traducen en primas.

Así que esta clase de profesionales está interesada en las primas. No tienen vínculo con las comunidades donde están sus fábricas, ni en Estados Unidos ni en ningún otro lugar. Su único vínculo son sus primas. Así que estamos viendo una alienación total entre los trabajadores y quienes controlan las corporaciones. Eso ha generado mucho descontento en Estados Unidos. Y ha llevado a una situación en la que China tiene que lidiar con Estados Unidos y con la realidad de que Estados Unidos maximiza los beneficios empresariales de la mejor manera posible. Y esa manera es evitar quedar, en esencia, monopolizado o controlado.

No quieren volver a cientos de años de humillación. No les interesa firmar un acuerdo como el que firmaron los japoneses en los años ochenta, con los Acuerdos del Plaza. En esencia, hoy Japón vale menos, en términos reales de dólares, que en mil novecientos ochenta y seis, cuando entraron en vigor los Acuerdos del Plaza. Así que es un compromiso. China está tratando de negociar con Estados Unidos en los términos que existen en la realidad, pero aspira a algo mucho más multipolar. Y me referí antes a ello, en estas iniciativas sobre seguridad, desarrollo y civilización. Y esa es la realidad a la que nos enfrentamos hoy, por desgracia.

#Glenn

Sí, a veces me acuerdo de este sociólogo e historiador estadounidense, Du Bois. Escribió sobre... bueno, escribió en el cuarenta y dos o en el cuarenta y cuatro sobre la Europa de Hitler. Bueno, debió de ser en el cuarenta y dos. Y habló de cómo el plan, en esta economía moderna, sería una división internacional del trabajo. Y aunque sostenía que, en Alemania, debido al carácter fascista de aquello, esa división internacional del trabajo repartía las distintas actividades económicas en función de la raza, también previó que ese sería, en esencia, el futuro de cómo se organizaría el trabajo a escala internacional. Decía, ya sabes, que no deberíamos seguir la burda estructura racial de Hitler. Insisto, él era afroamericano. Pero, aun así, sostenía que así es más o menos como los países organizarán sus economías en el futuro.

Y, sin embargo, sí se ve cómo se pretendía organizar la división internacional del trabajo. Porque, por ejemplo, se suponía que los chinos debían, bueno, como usted decía, fabricar los tornillos, o montar el iPhone. Pero debía inventarse en Estados Unidos, y los derechos de propiedad debían estar allí. Así que era algo así como: nosotros lo inventamos, nos encargamos de las finanzas y de la alta tecnología, y esta gente de aquí puede ensamblarlo todo. Creo que el problema, como usted decía, es que los chinos solo estaban empezando. Sí, iban a asumir todas esas industrias, pero luego fueron ascendiendo en las cadenas globales de valor, adquiriendo las tecnologías, los conocimientos técnicos y las plataformas.

Y, en esencia, se acaba llegando a una situación en la que los chinos, algún día, podrían decir: «Bueno, ahora ya no tenemos que ensamblar el iPhone. Podemos inventar nuestros propios iPhones, y tenemos las plataformas para hacerlo». Y creo que ahí fue cuando la división internacional del trabajo empezó a desmoronarse para los estadounidenses. Así que sí, creo que este es el pánico, porque entra un poco en conflicto con el modelo hegemónico. Pero esto me lleva a mi pregunta. Es decir, si Estados Unidos ya no puede competir con China, ya no puede apoyarse en el modelo de libre comercio, donde el libre comercio para los consumidores es maravilloso. Si eso significa que todo el mundo dice: «Bueno, ¿dónde se consiguen las tecnologías más eficientes? En Estados Unidos. ¿Quién tiene la capacidad de producción? Estados Unidos. ¿Quién controla las principales rutas comerciales, las rutas marítimas?»

Bueno, Estados Unidos. ¿Quién controla los principales bancos, la moneda? Estados Unidos. Así que el libre comercio es la forma de organizar el mundo. Es su aliado. Pero el liberalismo económico no funciona si ya no puedes competir. Y Estados Unidos ya no puede competir en la misma medida. Así que no puede apoyarse en el libre comercio. Pero no va a renunciar a su posición dominante. Entonces, ¿cómo cree que Estados Unidos se está adaptando ahora a esta situación? Quiero decir, ¿va a crear esferas exclusivas de interés o de influencia? ¿Simplemente hará lo que está haciendo en Groenlandia y dirá: «De acuerdo, esto ahora es nuestro, y no se permite a ninguna otra potencia extraer recursos»? ¿O pasará lo mismo con Venezuela? Ahora los chinos y los rusos están fuera. Ellos, ya sabe, nos suministran ahora, y estamos ganando todo este dinero. Quiero decir, ¿nos dirigimos ahora hacia un imperio tradicional?

#Einar Tangen

Sí, pero nunca lo dejamos. Estados Unidos, como siempre, ha sido un imperio desde su fundación. Se fundó como una revolución, una revolución de las clases medias adineradas. No hubo nadie que firmara la Declaración de Independencia ni la Constitución que no tuviera dinero. Y la mayoría eran propietarios. Y muchos vivían en la pobreza. Y eso es lo que la diferencia de las revoluciones rusa y francesa: que se trataba por completo de la clase media. No la iniciaron los hijos de la clase media que veían las desigualdades de la sociedad. La fundaron personas que simplemente no querían pagar impuestos porque no tenían representación.

Así que Estados Unidos no es... Se fundó sobre la idea de que no confiamos en los gobiernos y, por tanto, haremos todo lo posible por reducir al mínimo el gobierno y maximizar nuestros propios valores. Ahora bien, eso tuvo una parte positiva, en el sentido de que creó esa mentalidad de frontera. Fue positivo para quienes llegaban. Por desgracia, no fue tan positivo para los pueblos indígenas, que, en esencia, fueron exterminados, reducidos y desposeídos de sus tierras o de sus derechos. Así que Estados Unidos es un imperio. Hemos existido como imperio durante doscientos cincuenta años. Más del noventa por ciento de ese tiempo ha consistido, básicamente, en quitarles cosas a otros... o en estar... No debería decir «a otros», sino quitarles cosas a otros países, y estar implicados en conflictos activos.

Así somos. Y esto no es un juicio. Quiero decir, Gengis Kan, los romanos, los griegos... Muchas civilizaciones antiguas pasan por esta etapa de imperio mientras crecen. El punto al que Estados Unidos aún no ha llegado, y ahí entra esa arrogancia, ese ego al que te refieres —esa idea de que, de algún modo, nosotros tenemos razón—, es el de una civilización de valores. La realidad es que, si sigues conquistando pueblos, no te agradecen que los conquistes. No les entusiasma la idea de que llegues con unos supuestos valores que luego vulneras, para después robar sus recursos o su vitalidad. En ningún lugar se ve este proceso con más claridad que en India.

Antes de que llegaran los británicos, la India representaba el veinticuatro por ciento del producto interior bruto mundial. Cuando se fueron, era el cuatro por ciento. Decían que habían dejado

ferrocarriles, civilización, burocracia y cosas así. Pero la burocracia ya existía antes. Los propios indios podrían haber construido los ferrocarriles. Y esa idea de que, de algún modo, trajeron la civilización es absurda. No trajeron civilización. Trajeron un orden que beneficiaba a Gran Bretaña. Y esta es la realidad de Estados Unidos: no somos una fuerza benigna ni positiva en el mundo. Somos un imperio. Y, sencillamente, no hemos sabido replantearnos bien esta idea, ni hemos adquirido la sabiduría para entender que necesitamos transformarnos en una civilización, una que tenga sus propios valores, sus propias cosas.

No puedes cambiar el pasado. La pregunta es: ¿cómo contemplas el futuro? Y la única forma de mirar al futuro es la que tú planteas: comprender el pasado, comprender la inutilidad de la guerra; que una guerra lleva a otra, que las atrocidades conducen a más atrocidades. Lo vemos con bastante claridad en Israel. No como país, sino como pueblo: un pueblo que fue víctima de los nazis y que ahora se ha convertido en quien vulnera a los palestinos. Y da igual que sea en Gaza o en Cisjordania. Siguen haciéndolo. Esta incapacidad de entender tus propios actos a la luz de la historia es, en realidad, el mayor mal que le sucede a la humanidad: nuestra ceguera ante nuestras propias debilidades.

Y esta es la realidad no solo de Israel, Estados Unidos y otros países. Existe ese deseo de volver al pasado. No puedo... ya sabe, cuando participo en distintas cadenas de Oriente Medio, da igual si es Irán, cualquiera de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, o países de fuera de ese bloque, siempre existe la sensación de que, de algún modo, tenemos razón. De que, de algún modo, el mundo debería doblegarse ante nosotros. Es una arrogancia que persiste. Y, por desgracia, esto es algo heredado de las potencias coloniales que los precedieron, que los gobernaron, que crearon las tensiones que estamos viendo hoy en día.

No se puede mirar un mapa de Oriente Medio y entenderlo de verdad cuando te das cuenta de que los colonialistas que trazaron esas líneas arbitrarias lo hicieron deliberadamente. Como decía, como ya he mencionado antes, lo hicieron para que las minorías estuvieran al mando de las mayorías, de modo que esas minorías dependieran de sus antiguos amos coloniales. Y, por ejemplo, en vez de controlar directamente el país, lo que haremos será poner títeres que no estén en condiciones de ir contra nuestros deseos. Así es el mundo tal como lo encontramos. China tiene que lidiar con ello. Tiene sus propios problemas. Nada indica que China no tenga problemas. Los tiene.

Pero la cuestión es que, a nivel internacional, no se quiere volver a un siglo de humillación. Tampoco Oriente Medio. Tampoco Sudamérica, África o el Sudeste Asiático; todos esos lugares que fueron violados, saqueados y arruinados, en esencia, por esta mentalidad colonial de que tenemos derecho a gobernarlos, o a plantar nuestra bandera y negar que tuvierais una civilización antes de que llegáramos, simplemente porque nos da la gana. Vamos a disfrazar nuestros deseos venales de controlarlos y beneficiarnos a vuestra costa, presentando la idea de que, de algún modo, somos sanos, cuando en realidad no lo somos. Así que esta es la situación en la que nos encontramos. Volviendo a su pregunta original, esto es a lo que se enfrenta China y lo que China está tratando de gestionar.

No quiere una confrontación directa con Estados Unidos, y el mundo tampoco. Una confrontación directa conlleva el riesgo de una guerra nuclear. Una guerra nuclear que, necesariamente, destruiría a China y al mundo, quiero decir, económica y políticamente, de formas de las que no se podría recuperar en cientos de años, si no más. Así que China tiene que tratar con Estados Unidos tal y como es. Tiene que tratar con la Unión Europea tal y como es. No puede decirle a la Unión Europea y a sus veintiséis miembros cómo deben votar ni cómo deben entender sus intereses internos. Simplemente tiene que reaccionar a la realidad de estas dos entidades e intentar encontrar una manera de que no haya confrontación, sino coexistencia.

#Glenn

Has mencionado la frontera, y hay mucha literatura sobre esto: la idea de que, para Estados Unidos, tener siempre esa línea de frontera, ese conflicto, ha sido algo muy singular dentro de su propia identidad. El autor más destacado, probablemente, sería Frederick Jackson Turner. Es muy conocido por la tesis de la frontera. Él sostenía que, a medida que Estados Unidos, después de asentarse en la costa este, avanzaba hacia el oeste, esa línea de frontera —es decir, ya sabes, matando a los nativos y avanzando hacia la costa del Pacífico— era, por un lado, brutal y destructiva. Pero, por otro, también fue la fuente de la identidad estadounidense, entendida como una identidad que abraza el individualismo. Porque, cuando estabas en la frontera, estabas por tu cuenta. Eras responsable de tu propio futuro al enfrentarte a los nativos y seguir expandiéndote.

También era importante apoyar la democracia porque, en la frontera, no había jerarquías establecidas. Todo era nuevo: la tierra que ocupabas. Tenías que ser innovador porque, si querías sobrevivir allí, en la frontera, tenías que encontrar formas de adaptarte, de hallar orden en medio del caos. Y, por supuesto, valerte por ti mismo. También estaba la movilidad social, que va ligada a las tierras nuevas. Es decir, podías llegar y te decían: «Aquí tienes unas tierras para ti». Así que todo esto... quiero decir, consideramos que son características muy positivas: el individualismo, la democracia, la movilidad social, la capacidad de innovar. Quiero decir, esto es, en cierto modo, lo que ha definido la identidad estadounidense. Pero él lo vinculaba con la idea de que, bueno, eso se debe a que somos un Estado de frontera. Somos colonos. Los estamos empujando hacia atrás.

Y también, toda esta brutalidad y destrucción ocurrió bajo el paraguas de llevar la civilización. Era la misión de imponer el Estado de derecho, el orden, la civilización, de avanzar. Y de nuevo, la tesis principal, como saben, era esta: ¿qué ocurre cuando se llega al océano Pacífico? De repente, Estados Unidos tendría que mirar hacia dentro y enfrentarse a todos sus propios problemas y cuestiones. Y ese carácter, dentro de la conciencia colectiva estadounidense, quizá empezaría a desvanecerse. Así que ese era, en cierto modo, el problema. Él simplemente reconoció que de ahí proceden esos valores que veneramos. ¿Qué pasará cuando lleguemos al Pacífico? Y algunos dirían que, por suerte, en mil ochocientos noventa y ocho, cuando ya habían llegado al Pacífico, claro, vencieron a los españoles y pudieron entonces volcarse hacia el Pacífico.

Sus colonias llegaron hasta Filipinas y, de repente, la frontera se había expandido. Así que, de nuevo, esto va más allá de la tesis de la frontera de Turner. Pero el argumento, en esencia, es que Estados Unidos siempre ha estado en esas fronteras, siempre ha estado luchando contra esos rivales y llevando la civilización. Y esto ha sido, en cierto modo, algo fundamental. No solo como potencia mundial, sino también para su dinámica interna. Así que, ya sabe, a menudo pienso en cómo afectará a Estados Unidos desde dentro el hecho de que ahora se le pongan límites, se contrapesen sus fuerzas y tenga que dar marcha atrás. Porque debe de ser un shock para el sistema. Esta ha sido toda su historia. Pero sí quería preguntarle... También ha mencionado a los europeos.

¿Cómo ve la colaboración de China con los europeos de cara al futuro? Porque los europeos han llegado, más o menos, a un problema parecido. Ya no tienen un modelo económico. A lo largo de la última semana, he visto a gente como Macron plantear esta cuestión. Dio un discurso en el que dijo: «No tenemos la energía barata que necesitamos para la industria. No tenemos el enorme mercado de exportación que teníamos en Rusia. Con los chinos, ya sabe, antes exportábamos allí. Ahora tenemos un déficit comercial y todo lo demás». Y, por supuesto, los estadounidenses pueden arrancar cada día más concesiones a los europeos, porque Europa no tiene alternativa. Lo han apostado todo a esa carta. Así que los europeos no parecen tener un modelo económico. Los alemanes, por cierto, dicen algo muy parecido. Entonces, ¿qué significa esto?

¿Cómo ve la evolución de la relación entre China y los europeos? Porque, en algún momento, si los europeos no logran encontrar un nuevo modelo económico, podrían empezar a adoptar esa retórica trumpista sobre este asunto. Es decir: «Antes éramos gloriosos, ¿y quién nos arrebató nuestra gloria? China». Y China se convertirá en la nueva Rusia, el gran gigante del Este, al que podremos culpar de todos nuestros problemas. ¿Cómo ve esa posibilidad? Quiero decir, no estoy diciendo que tenga que ser culpa de China, pero, aun así, a China le interesa encontrar un nuevo modelo de relación con los europeos antes de que se consolide algún nuevo statu quo con cierto grado de estabilidad. De acuerdo, sobre la primera parte... Perdón, son preguntas muy amplias. Soy consciente de ello.

#Einar Tangen

No, no, en realidad es muy sencillo. Los límites de la arrogancia. Esa suposición de que, de algún modo, vienes a aportar algo. Quiero decir, como historiador, aquí se veía con bastante claridad. Entiendes que las narrativas europeas y estadounidenses sobre África, Oriente Medio, sobre todas partes, daban por hecho que todo el mundo era salvaje. En África, simplemente iban deambulando con taparrabos, sin tener ni idea de lo que ocurría. No se reconoce el hecho de que la civilización empezó en África, de que las civilizaciones más antiguas que conocemos estaban allí, de que hicieron cosas increíbles en ámbitos que... Ya sabes, si empiezas a mirar Europa, no, literalmente vivían en cuevas y llevaban pieles de animales.

Y tú y yo somos noruegos, y podemos reconocerlo. Nuestras sociedades eran muy primitivas en comparación con las civilizaciones que estaban mucho más al sur. Ellas adoptaron políticas agrarias

que les permitieron expandirse. Y, como parte de esa expansión, entendían la medicina. Entendían las estrellas, las matemáticas y la historia. Así que hoy tenemos esta idea de que, de algún modo, todo lo que hicimos estuvo bien. Y que nosotros —Estados Unidos y los europeos, ambas entidades coloniales— éramos, de algún modo, sanos. Pero esto no es más que una racionalización. Y lo cierto es que esa racionalización ha llegado a su fin.

A quienes victimamos, ahora tememos que se vuelvan contra nosotros y nos victimen. Y ese es el miedo irracional que impregna la relación. La idea es que, si estoy en lo alto de la colina, cago sobre todos los que están debajo de mí y les impido progresar, como hizo Estados Unidos con Japón, entonces, si hay alguna potencia más fuerte que nosotros, nos hará a nosotros, a Estados Unidos o a Europa, lo mismo que nosotros les hicimos a ellos. Y esta es una realidad subyacente en la forma de pensar de la gente. No piensan en ello de manera consciente, pero está arraigado en sus opiniones. Así que, cuando empiezas a hablar de hacia dónde va Europa y hacia dónde va Estados Unidos, yo simplemente lo expresaría así.

Han llegado al límite de su propia hipocresía, de sus propias ilusiones de que, de algún modo, son beneficiosos para el mundo, cuando en realidad han sido muy destructivos. El mundo es multipolar. No se está volviendo multipolar ni multilateral. Ya lo es. Esta es la parte más difícil para Estados Unidos, que después de la Segunda Guerra Mundial representaba el cincuenta por ciento del producto interior bruto mundial, y ahora está bajando hasta el diecinueve por ciento. Es una gran caída. Igual que dentro de los propios Estados Unidos, donde el sesenta y uno por ciento de la población era clase media en mil novecientos setenta y dos, y ahora se ha reducido al cincuenta por ciento. Y de ese cincuenta por ciento, el noventa por ciento es vulnerable. Vive con inseguridad. Muchos no tienen ni cuatrocientos dólares para una emergencia.

Para ponerlo en perspectiva, un simple traslado al hospital en ambulancia costaría entre ochocientos y mil quinientos dólares, según la distancia. Si muere alguien de la familia, si tienes que reparar el coche, si alguien pierde su trabajo, puede producirse un efecto en cascada que, en esencia, les quita el coche, la casa y todo lo que sienten que son. Esta es la realidad de la precariedad económica. Así que Estados Unidos es frágil. Y la forma en que están reaccionando es esta: hay populistas no solo en Estados Unidos, sino también en Europa, Sudamérica, en todas partes, que prometen respuestas simplistas. Que, sencillamente, no les hemos quitado lo suficiente a los demás.

Donald Trump dice que Canadá debería ser el estado número cincuenta y uno. Habla de tomar el control de Venezuela. En esencia, amenaza a Panamá para que acate. Promueve a populistas en otros países de toda Sudamérica. Esto no es una coincidencia. Forma parte de una política. Elbridge Colby, que fue subsecretario de Política del Departamento de Guerra y Defensa —según cómo se le quiera llamar— de Estados Unidos, escribió en su libro de dos mil veintiuno que Estados Unidos necesita establecer una hegemonía completa. Eso significa recuperar la Doctrina Monroe, que algunas personas llaman la Doctrina Donroe, por Donald Trump. Pero la Doctrina Monroe, hasta que Obama dijo: «No, esto no debería funcionar así». Ahora la estamos recuperando.

Insistimos en que tenemos derecho a dominar el hemisferio occidental, ya sea por Dios, por la política, por lo que sea, o por nuestra fuerza económica. Pero la realidad es que ya no lo hacemos. Por desgracia para la gente de Washington, no se puede volver atrás en el tiempo. Sudamérica recuerda a decenas de líderes asesinados por la CIA porque no les gustaban, en muchos casos, gobiernos democráticos legítimamente elegidos. Gobiernos que simplemente veían las privaciones que los intereses comerciales estadounidenses les estaban imponiendo. Ya saben, lo de «república bananera». El término viene de que la CIA y el Ejército estadounidense intervenían activamente en cualquier país que eligiera a un líder que dijera: «Tenemos que cambiar las condiciones de la situación económica».

No podemos permitirnos que nuestra gente se vea afectada, privada de salarios, que nuestro país sea despojado de recursos, simplemente en beneficio de Estados Unidos. Así que, a una escala mucho mayor, el Sur Global ha cambiado y no va a volver atrás. Esta es la realidad a la que se enfrenta Estados Unidos, pero que no reconoce. Y este es el mayor peligro. Ahora mismo pasa lo mismo con Irán. ¿Qué opciones tienen Washington o Donald Trump? Está en una situación en la que insiste en unas condiciones maximalistas. Quiere que Irán renuncie a sus armas nucleares y a sus reservas... No debería decir armas, sino reservas. Que renuncie a sus misiles balísticos, que eran su mecanismo de defensa, y que acepte un cambio de régimen. Por supuesto, Irán no está de acuerdo. Pero esto es imposible. Estados Unidos está perdiendo la guerra, no evitándola.

Y la realidad es que Washington no puede aceptar eso. Trump está atrapado en su propia retórica. Prometió al pueblo estadounidense que haría todas estas cosas: eliminar las armas nucleares, eliminar los misiles balísticos, cambiar la naturaleza del Gobierno y dominar Oriente Medio. Y lo único que ha hecho es asegurarse de que suban los precios del petróleo y de los fertilizantes. Todo lo que depende de la energía es más caro. Y los estadounidenses por fin se están dando cuenta de que sus políticas no les están ayudando, como prometió. No se está centrando en asuntos internos, como crear empleo y bajar los precios de los bienes. Parece que, como sus políticas internas han fracasado, se ha refugiado en los asuntos internacionales.

¿Por qué? Porque no está teniendo éxito en el ámbito interno. Por desgracia, tampoco le están saliendo bien sus maniobras internacionales. Así que está atrapado en esta situación. Y, por desgracia para nosotros, para el mundo y para Estados Unidos, pueden esperar una sorpresa de octubre. «Sorpresa de octubre» es el nombre que se da a los presidentes en ejercicio desesperados, decididos a crear algún tipo de crisis, ficticia o real, para justificar su postura y, de algún modo, cerrar filas con los votantes estadounidenses. Pero Donald Trump se ha quedado sin fuerza. Su base está fracturada, ya sea por los archivos de Epstein o por su incapacidad de cumplir sus promesas económicas, incluida la de no iniciar guerras sin fin.

Y, por desgracia, ha incumplido todas las promesas que le hizo al público estadounidense, salvo la de perseguir brutalmente a los inmigrantes. O, en muchos casos, no a inmigrantes, sino a personas que están esperando un proceso legal para convertirse en estadounidenses. Y esta es la parte que siempre me parece muy interesante, Glenn. Nadie habla de... quiero decir, citan casos concretos,

pero nunca hablan del hecho de que son inmigrantes ilegales. Sí, no deberían estar en Estados Unidos. Pero hay toda una categoría de personas. De hecho, la mayoría de las personas de las que estamos hablando son inmigrantes legales. Estados Unidos está a la espera de decidir si realmente son refugiados o no, o si deberían obtener una tarjeta de residencia.

Va a por todos ellos. Y este es el problema de Estados Unidos: estamos canibalizando nuestro propio sistema y a nuestra propia gente. Incluso nuestra ideología en Estados Unidos era, antes, la de la tierra de los mercados libres, ¿no? La Escuela de Chicago. La economía del goteo bajo Reagan. Defendimos esto durante años. ¿Y ahora en qué estamos metidos? Estamos metidos en el capitalismo de Estado. Estados Unidos, bajo Donald Trump, ha invertido directamente en más de veinte empresas. Tenemos participaciones en ellas e intentamos orientar lo que hacen. Antes, esta era la queja sobre otros países, concretamente China: el capitalismo estatal.

#Glenn

El mal solo conducirá al fin de la civilización.

#Einar Tangen

Y, aun así, lo hacemos. Así que las hipocresías se han ido acumulando. Mucha gente en el mundo, especialmente... quiero decir, muchos países del mundo lo reconocen. Hablo con embajadores constantemente. Nunca me he encontrado con nadie que diga: «Ah, sí, Estados Unidos tiene razón». Incluso los europeos, que antes hablaban de la relación especial y de los valores compartidos... Quiero decir, sus embajadores simplemente dicen: «Esto va más allá de todo límite. No podemos relacionarnos con Estados Unidos tal y como está. Solo intentamos resistir hasta que pase. Esperamos que Donald Trump se vaya y que llegue algo parecido a Joe Biden, o alguien del lado demócrata». ¿Cree que Donald Trump ha redefinido los límites de la política?

#Einar Tangen

para Estados Unidos, y lo desplazó más hacia el fascismo o hacia la derecha, o como quieras llamarlo.

#Einar Tangen

Y siempre dan rodeos con eso. «Bueno, no es tan sencillo», cosas así. Siempre que hablo con alguien y me dice que no es tan sencillo, significa que no quiere decirme lo que realmente piensa. Pero el resultado final es que Europa son veintiséis países, cada uno tirando en una dirección distinta, incapaces de ponerse de acuerdo. La unión monetaria no creó una unión fiscal, ni una comprensión de las responsabilidades globales. La cooperación con Estados Unidos en la expansión de la OTAN ha llevado directamente a los problemas que vemos en Ucrania. Y no era cuestión de decir: «Bueno, si entramos en Ucrania, ¿qué pasará?». Nadie con quien haya hablado jamás, ni del

lado europeo ni del estadounidense, que conociera la política internacional, se hacía ilusiones sobre lo que ocurriría si, en efecto, se percibía que Estados Unidos se estaba expandiendo hacia Ucrania.

No era una cuestión de que pudiera haber guerra, o de que fuera una posibilidad. Todos y cada uno de ellos sabían que habría una guerra si la OTAN amenazaba con expandirse hacia Ucrania. Y el hecho de que esto no es nuevo... empezó en dos mil catorce. Bueno, antes incluso, remontándonos a principios de los años dos mil, a la caída del Muro de Berlín, cuando Estados Unidos hizo promesas sin tener la capacidad... o no, debería decir, sin tener la autoridad. Comprometió a Europa a no expandirse bajo la OTAN, diciendo que no habría ni un solo centímetro. Howard Baker lo dejó registrado, ¿verdad? No solo registrado, sino que ahora está publicado, disponible. Échenle un vistazo. Dijo que no moverían la OTAN... o, bueno, la Unión Europea... ni un solo centímetro hacia países que antes formaban parte del bloque soviético. ¿Tienen ellos eso? ¿Howard Baker habla en nombre de esos países? No. ¿Esos países temen a Rusia?

Sí, quieren. No quieren formar parte de la Unión Soviética. Pero mantener la OTAN después de que cumpliera su obligación... quiero decir, su única obligación, ¿de acuerdo?, su deber, que era hacer frente a los países del Pacto de Varsovia, cuando el Pacto de Varsovia desapareció de hecho... quiero decir, fue criminal. Y lo digo literalmente: fue criminal. Porque cuando tienes una organización de ese tamaño a la que, básicamente, se le dice: «Ya no tenéis ninguna misión», buscarán otra misión. Y lo hicieron. Y esa misión, respaldada por Estados Unidos, era aislar a Rusia. Y, como era de esperar, en dos mil siete, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, Putin, que era astuto, te guste o no, no puedes negar que es astuto y que entendió perfectamente que Occidente pretendía aislar a Rusia y someterla.

Se negó. Y dijo, en la Conferencia de Seguridad de Múnich de dos mil siete, que él estaba comprometido, y que Rusia también lo estaba, con contrarrestar el orden mundial liderado por Estados Unidos. Esperaba que las Naciones Unidas formaran parte de eso. Pero, evidentemente, no fue así. Así que, ya sabe, hoy tenemos una situación en la que las cosas están enquistadas. Y vuelvo a su pregunta anterior. El mundo se enfrenta a unos Estados Unidos incapaces de reflexionar sobre sus actos. Por eso siguen adelante, sin importar la hipocresía ni la lógica, con la idea de que pueden desempeñar en el mundo el papel de potencia hegemónica. Una potencia que puede obligar a otras naciones a adherirse a su capitalismo liberal democrático. Por desgracia, esos días ya han pasado, si es que alguna vez fueron posibles.

Así es la situación a la que nos enfrentamos hoy. Abarca no solo a China y a Estados Unidos, sino también a Europa, África, Sudamérica, Asia Central, el Sudeste Asiático y Asia Oriental y Occidental. Y por eso creo firmemente que, hasta que no cambie la forma de pensar en Washington, no podremos resolver estos problemas de manera racional. Y por eso no se trata solo de China. Otros países también están intentando simplemente gestionar su relación con Estados Unidos tal como es, en la situación actual, sin tratar de obligar a Estados Unidos a replantearse las cosas, a reflexionar sobre sus acciones y sobre si son racionales o no.

#Glenn

Bueno, creo que, en todo lo relacionado con Ucrania, lo que me resulta tan frustrante es que, como decías, todas las pruebas, desde exdirectores de la CIA hasta líderes de Estado, hacen que ya esté, en esencia, fuera de toda duda que todo el mundo reconocía que, entre mil novecientos noventa y uno y dos mil catorce, solo una minoría muy pequeña de los ucranianos quería formar parte de la OTAN. Y también sabían que, si intentábamos atraerlos a la órbita de la OTAN, eso probablemente desencadenaría una guerra civil y una guerra directa con Rusia. Y aun así lo hicieron. Y no hay manera de justificarlo. Así que, en esencia, decidieron no tener el debate desde el principio. O niegas la realidad, o eres un propagandista de Putin. Ahí es donde estamos. Pero, sobre Trump, creo que el derrumbe que probablemente se produzca ahora, en las elecciones de mitad de mandato, se debe a que, quiero decir, él es muy narcisista.

Todo el mundo lo sabe. Pero aun así, creo que en su caso fue porque prometió la reindustrialización. Prometió poner fin a estas guerras, no empezar otras nuevas. Iba a exigir responsabilidades a las élites políticas. Esto era lo que la gente quería oír. Pero, de nuevo, si se desdijo de todo —de toda la industrialización—, no fue capaz de lograrlo, ni de poner fin a las guerras. Quiero decir, lo que le ha hecho ahora a Irán, a Gaza... Y también, bueno, ahora es esencialmente un Biden dos punto cero en Ucrania. Y, en vez de exigir responsabilidades a las élites, ahora, ya sabes, se va a asegurar de que los archivos de Epstein estén, ya sabes, a buen recaudo. Quiero decir, bueno, se ha retractado de todo. Creo que ahí es donde entra el narcisismo. Pensó que el público lo apoyaría a él, no las políticas que proponía.

Así que puede cambiar de postura en todo. Y, según sus propias palabras, todavía podría dispararle a alguien en la Quinta Avenida y eso no perjudicaría sus cifras en las encuestas. Creo que de verdad se lo creía. Y algunos de los suyos, claro, llegan hasta el final. Dicen: «Bueno, si Estados Unidos Primero ahora significa hacer la guerra al mundo, que así sea. Esto es Estados Unidos Primero». Así que hay gente totalmente entregada. Pero creo que una parte decisiva de la masa ya ha desertado. Y creo que eso le va a pasar factura a él, o les va a pasar factura a los republicanos, y de forma muy dura. Y hay muchas posibilidades de que todo esto empiece a desmoronarse. Y tengo sentimientos encontrados al respecto porque, insisto, creo que Trump se ha convertido, sinceramente, en un espectáculo absolutamente lamentable. Pero las ideas originales que defendía... Un momento.

#Einar Tangen

¿Por qué no dices lo que piensas de verdad?

#Glenn

Bueno, la idea original, como él decía, era que Estados Unidos tenía que abrir un nuevo camino. Si «Estados Unidos primero» significa encontrar una vía para la reindustrialización, hacer las paces con las potencias emergentes y ser capaz de llevar a cabo una diplomacia... Es decir, ya sabes, incluso

cuando fuiste a Corea del Norte. O simplemente entender que no tienes por qué estar de acuerdo con ellos. Ni siquiera tenéis que ser amigos. Podéis seguir siendo enemigos, pero aun así podéis hablar con ellos. Quiero decir, esto es diplomacia. ¿En qué puntos podemos armonizar nuestros intereses? Si no podemos armonizarlos, ¿cómo gestionamos la competencia? Y después, si eso no es posible, entonces tenemos conflicto. Pero nosotros siempre saltamos directamente a esa última opción, porque no hay nada que armonizar. No podemos gestionar la competencia. Eso es apaciguamiento. Hay que enfrentarse al mal. Yo solo pensaba que, al menos, abrió la puerta a otros que empezaron a pensar en reformar el imperio. Pero, al parecer, él no era la persona adecuada para el trabajo. En fin, ¿tienes alguna reflexión final antes de que terminemos aquí el vídeo?

#Einar Tangen

Bueno, es muy sencillo, Glenn. Si yo tengo razón, tú estás equivocado. Y si no estás de acuerdo conmigo, debes de estar equivocado, ¿no? Quiero decir, esta visión simplista de la situación es sencillamente insostenible. No funciona. Estoy completamente de acuerdo con todo lo que has mencionado. Pero, sabes, hay que entenderlo. Y puedes decir que Trump es la causa, o puedes decir que es el síntoma. Yo diría que es el síntoma de unos Estados Unidos en declive por su propia mano. Abandonó industrias que eran esenciales para su desarrollo. Puedes decir: «Bueno, ¿a quién le importan los tornillos, el plástico, las tuercas, los pernos, los productos químicos y todas esas cosas? ¿A quién le importa eso?». Pues bien, son los pilares sobre los que se construyen los imperios y los nuevos productos.

Y si están en algún lugar muy, muy lejano, y tienes que importarlos y hacer malabarismos con ellos, frente a, ya sabes, China, donde pueden cruzar la calle y conseguir todo lo que necesitan. Y no solo de un proveedor de lentes. Pueden elegir entre treinta o cuarenta distintos. Así que no solo consiguen buenos precios, sino que también pueden crear productos que respondan a lo que quieren los consumidores. Y esto es lo que está lastrando a Estados Unidos. Seguimos diciendo que somos superiores, pero no lo demostramos. No lo probamos. Así que, sobre todo lo que has dicho acerca de la historia, o de su incapacidad para fijarse en la historia... Pero quiero añadir una cosa.

Es decir, dentro de China, tres cuartas partes de los chinos que conozco —gente de alto nivel— creen que Trump es estupendo. ¿Sabe qué dicen? «Cuatro años más», porque Trump ha hecho por China lo que China jamás podría haber imaginado. Les preocupa el daño que está causando, las guerras que está provocando y cosas así. Pero, desde una perspectiva puramente china, dicen que está favoreciendo la causa de China. Está haciendo que resulte claramente evidente. Todo lo que usted ha dicho sobre la hipocresía de las acciones de Estados Unidos se contrastará con la realidad. Así que espero que la gente —y estoy de acuerdo con usted—, en las próximas elecciones de mitad de mandato, los republicanos pierdan no solo la Cámara de Representantes, sino también el Senado.

Por desgracia, la realidad es que los demócratas tampoco lo van a hacer mucho mejor. En realidad, no tienen ideas nuevas. Se acabaron los tiempos en que los partidos estaban formados por candidatos con ideas diferentes, y el partido intentaba crear una postura que, de alguna manera,

reuniera esas ideas. Hoy, los partidos les dicen a los candidatos cuáles son las posturas, y esas posturas se basan en acuerdos que han hecho con determinados sectores industriales. Y por eso Estados Unidos se enfrenta a esta falta de liderazgo: porque los propios partidos se han convertido en representantes organizados de intereses ya consolidados. La cuestión es simplemente de quiénes. Irónicamente, ahora son los demócratas quienes representan y defienden los intereses de las grandes empresas, y ya no los de los sindicatos.

Los sindicatos han acabado, de algún modo, en el Partido Republicano. La mayoría votó por Trump en las tres últimas elecciones. Pero se da una situación en la que los partidos cierran los acuerdos, y los candidatos o los siguen o los apartan. Y, como resultado, hay una escasez de liderazgo. Y esto es lo más peligroso. No hay gente con ideas nuevas, que no se limite a seguir intereses enquistados o intereses particulares. No se puede gobernar un país así. No se puede mantener. No se puede mantener un orden global, porque todo se reduce a quién sale perjudicado, y no a qué necesita la sociedad para avanzar. Así que gracias por invitarme. Les agradezco que hayan aguantado mis largas diatribas.

#Glenn

Sí, aunque una de las cosas que me preocupa un poco de este caos de las elecciones de mitad de mandato que se avecina es, sí, el debilitamiento o el fin de la Administración Trump. Pero, como decías, no... No veo necesariamente la solución a nuestros problemas comunes en que un lado sea derrotado y el otro gane. Porque, para mí, todo este reajuste del sistema internacional significa que tenemos que encontrar nuevas reglas del juego. Es decir, si miramos solo a las dos piezas más grandes, China y Estados Unidos, tenemos que encontrar una manera de que trabajen juntos. Porque si China gana y Estados Unidos pierde, eso no resuelve nada. Lo que tendrás será a unos Estados Unidos revisionistas y muy enfadados. Lo que hay que hacer es encontrar una forma de que esto empiece a funcionar con expectativas compartidas, con un conjunto común de reglas, con algo que aporte cierto orden y estabilidad al sistema.

Tengo la sensación de que lo que va a ocurrir en Estados Unidos el mes que viene podría, y muy probablemente lo haga, empujarlo aún más hacia la inestabilidad. Si además le sumas la crisis económica que se avecina... Quiero decir, muchas veces la gente piensa: «Ah, sí, es algo bueno. Un Estados Unidos más débil tendrá que adaptarse a las nuevas realidades». Pero no siempre es así. Y ves a políticos que, al contemplar la posición debilitada de su país, quieren averiguar quién les arrebató sus años de gloria. Y van a mirar hacia el país con el que deberían estar estableciendo nuevas normas y, en vez de eso, van a pensar en la confrontación y en la guerra. Así que sí, de nuevo, miro con cierta preocupación a lo que va a pasar el mes que viene, aunque creo que los republicanos se merecen un buen castigo en estas elecciones. Aun así, me preocupa. Pero, en fin.

#Einar Tangen

Entiendo tu preocupación.

#Glenn

Sí.

#Einar Tangen

Y les dejo una última reflexión: cambiar de partido no cambia los problemas.

#Glenn

No, estoy de acuerdo. Bueno, muchas gracias. Y sí, espero verte de nuevo pronto. De hecho, nos veremos la semana que viene en China. Adiós. Gracias.